

# EL DESEO.

PERIODICO CIENTIFICO, LITERARIO Y MERCANTIL.

## ESTADO DE LA POESIA ESPAÑOLA EN EL SIGLO XII.

(CONCLUSION.)

Apareció el siglo XII y con él se fueron desarrollando los principios literarios que hasta allí habían estado sepultados en la oscuridad y el misterio. El estandarte de la fé ondeaba ya en las almenas de la imperial Toledo, y al nombre glorioso de Alfonso el VII se debieron multitud de victorias, que estendieron los términos de la Monarquía. Ya no era esta aquella nación consagrada esclusivamente al arte de la guerra. Muchos de sus campeones habían trocado la espada por el retirado gabinete, y principiaban á coger el fruto de su afición literaria. En aquel siglo se dejó ver nuestra lengua un tanto formada, pero incorrecta y sin vigor, mostrándose á la vez con ella la poesía española despojada de galas y elegancia; mas de cualquier modo al fin la vimos respirar como en su cuna. Nunca podía dejar de ofrecerse marcada con el sello de aquella época de incorrección, en que eran desconocidas la consonancia y armonía, y en que apenas se atendía á la medida de los versos, cualidades precisas para formar las bellezas de la poesía. El siglo XII estaba destinado á darla movimiento y vida, apesar de la rudeza con que se ofrecía, pero no faltaron causas que contribuyeran á dar impulso á su cultura.

Muchos de los cristianos que desde los tiempos de la invasión quedaron sometidos á los sarracenos, no dejaron de adquirir gran caudal de conocimientos, cultivándolos con fruto entre los secuaces del Islamismo. Estos habían adelantado considerablemente en civilización y cultura, á pesar de la nota poco ventajosa con que algunos émulos han querido manchar sus talentos, pero que desmiente altamente la Európa entera deudora á los árabes de conocimientos útiles é inventos provechosos. No es de nuestro propósito trazar aquí la historia de la civilización árabe, ni esponer tampoco los servicios que haya podido prestar á cuantos no desdeñaron admitir su comunicación y amistad. Baste esta indicación para convencernos, que una fatalidad alejaba los conocimientos humanos del suelo español en los siglos de la ignorancia, porque ocupado por los descendientes de Muzza, no faltaban elementos literarios que adoptar con provecho. Pero los adoradores de Cristo jamás podían hacer alianza con los adoradores de Mahoma. Les separaba un abismo sin término, y preferían vivir aletargados en su propia ignorancia, á comunicarse con una raza que aborrecían. No sucedió así á los que menos severos que sus

propios hermanos, no reusaron adoptar sus costumbres, beber de los fecundos manantiales de literatura que abundaban en los agarenos.

La poesía había hecho rápidos adelantos entre ellos, y descollaban famosos poetas que cantaban al son del laúd sus gloriosos triunfos, y los tiernos amores que alimentaban en sus corazones ardientes. Este destello de la divinidad, como han querido llamarle algunos, sedejaba ver circundado de una aureola de esplendor y magestad, aunque no tan ejercitada como la medicina, agricultura y demas clases del saber humano á que se dedicaban con preferencia. Pues bien, enriquecidos sus asociados con los elementos que habian sabido aprovechar, é imbuidos en la afición á la poesía que insensiblemente se habia apoderado de la imaginacion, no cesaban de abrazar á sus compatriotas cuando avanzando las huestes cristianas se estendió la conquista por el centro de la península. Con la toma de Toledo hubo ámplia comunicacion entre los fieles y los llamados mozarabes; y de esta mezcla de costumbres diversas y dialectos inconexos, se principió á formar nuestra lengua, que purificada despues, la tenemos prodigiosamente enriquecida. El siglo XII estaba llamado á recoger el precioso fruto, que no podian menos de suministrar las semillas que quedaban esparcidas para que á su tiempo brotaran en todo su verdor y lozanía.

En esta época, cuna de la poesía castellana, se mostraron algunos poetas sin correccion en el estilo, sin gusto en las imágenes, pero esforzándose con su aparicion para sacar los espíritus de la rusticidad en que se hallaban sumergidos, y manifestar el aprecio en que tenian la mas bella parte de la literatura.

Los poetas provenzales dichos tambien lemosinos, contribuyeron no poco á difundir en aquel siglo la afición á la poesía. Estos trovadores, que no se hallaban reducidos solo á los dominios de Francia, sino que formaban parte del territorio catalan y reino de Aragon, estaban demasiado al contacto nuestro para que no cundiera su idioma y sus antiguas cantinelas, despertando por medio de sus juglares el gusto poético, que ya estaba un tanto arraigado en la península Ibérica.

La poesía no debia hechar hondas raices por entonces, cuando faltaban escogidos modelos que seguir para prosperar en tan difícil arte. En el estado de aislamiento que ocupaban los españoles, no podian imitar otros para perfeccionarla, que los árabes ó provenzales, introducidos entre ellos insensiblemente. Pero es sabido, que la poesía árabe, si bien merece el título de festiva, satírica y galante, estaba tambien concretada á sí propia, y no consta que le permitieran sus continuas alarmas recurrir á los modelos griegos y romanos, de cuyas fuentes han bebido tantos aventajados poetas en todas las edades. La provenzal tampoco es probable que se estendiera mas allá de su término. Las continuas guerras, que se agitaban por todas partes, y las funestas huellas, que dejaba el sistema feudal, tan arraigado entonces, nos inclinan á pensar así sobre la originalidad en que debia hallarse encerrada la poesía árabe y provenzal.

Resulta pues, que si á la poesía española faltaban esos grandes modelos que le dan impulso y animacion, cabalmente en el siglo en que aparecia tímida y recelosa de su existencia, no deberemos esigir de ella en aquel periodo, ni los progresos á que fue impulsada mas adelante por privilegiados ingenios, ni la perfeccion de que debia carecer en los primeros momentos de su infancia.

Sin embargo, no habia nacido para permanecer estacionaria en su primer estado de debilidad y desaliento. Aunque incierta de su rumbo, caminaba en pús de la perfectibilidad á que su porvenir la llamaba, y acreditó con el nacimiento del poema del Cid, que no habian sido ilusorias sus tendencias. Esta composicion poética, expresion fiel de aquella época en que se saboreaban aun las gloriosas victorias que alcanzara el intrépido Cid del poder otomano, fué la primera muestra con que patentizaron las Musas españolas su constante decision por la poesía, despertando á la vez con la honrosa memoria, á que se consagraban aquellos desahñados cantos, recuerdos lisongeros, que alhagaban el honor nacional. Este esfuerzo con que el siglo XII quiso patentizar su amor á la poesía y la buena disposicion de que se hallaban adornados aquellos noveles trovadores,

no fué bastante con todo á despojarla de la deformidad propia de la oscuridad de aquellos tiempos. Marchaba en union con la lengua, y esta carecía ann de elegancia y flexibilidad, y como ella se encontraba tambien en el débil estado de su aparicion.

Los poetas, sin embargo, no cesaban de aprovecharse de los elementos que insensiblemente iba suministrando el estudio de la poética, y se solazaban con los encantos que ofrecia á la imaginacion: principiando á trazar asi la estrecha senda por donde habia de marchar en-

tumecida y sin vigor, hasta los inmediatos siglos, que la destinaban un delicioso campo, donde pudiera ostentar los encantadores dones con que al cielo plugo enriquecerla.

Es visto que el siglo XII colocó la primera piedra para formar el santuario de las Musas españolas; y por esta consideracion se ha hecho digno del aprecio y buena memoria de los amantes de la literatura, y muy especialmente de los aficionados á nuestra poesia castellana.

S. Rubio.

## AL SOL.

**Q**UEDA entre rayos de fulgor divino  
astro luciente de sin par ventura,  
que desde Oriente á Ocaso, en su camino  
flores derrama, vida y hermosura.  
Celebra en dulce y regalado trino  
su faz de fuego el ave en la espesura,  
y el mísero mortal en su agonía  
le invoca sin cesar padre del día.

Con nuevas galas la natura ostenta  
su influjo blando, su calor febeo;  
y cuando ledo en el zenit se asienta,  
risueña ofrece, como fiel trofeo,  
el sabroso licor que ella sustenta.  
Sigue su curso, y el feliz recreo,  
que logra el mundo con su luz hermosa,  
cede al silencio de la noche umbrosa.

Lozana muestra su boton precioso  
flor que descuella en el frondoso prado,  
y erguida bate con su cuello airoso  
su tierno cáliz de carmin bañado;  
pero no brilla el sol puro y lumbroso,  
ni al orbe rinde su esplendor dorado,  
y muere al punto su verdor fragante  
al fresco soplo de Favonio errante.

El inmundo reptil, que fugitivo  
en torpe sueño menosprecia el día,  
al ver su pompa y su poder altivo  
los enroscados miembros se deslia

con tardo paso, y ademan activo;  
y la negra mansion en que yacia  
troca en alfombra de florido suelo,  
y adora al astro bienhéchor del cielo.

Los dulces frutos de la tierra ingrata,  
que inquieto aguarda el labrador sudoso,  
á su virtud vivificante y grata  
el ser le deben y sabor gustoso.  
Con su ardiente calor y luz de plata  
templá el rigor de invierno tenebroso,  
y entre la escarcha de bruñido manto  
la rosa brota, el lirio y amaranto.

La humilde diosa que en la negra noche  
con noble magestad piácida luce,  
y entre florestas de encendido broche  
su bella planta con primor conduce,  
de Febo el rubio y esplendente coche  
su luz divina y resplandor produce;  
que cuanto brilla su argentada frente,  
tanto le roba al luminar potente.

Con su mágica luz y rayos de oro  
infunde al corazon dulce alegría.  
Las aves todas en trinado coro  
la vuelta aplauden ya del Dios del día;  
y el postrado mortal, que en triste lloro  
el yugo odioso del dolor sentia  
entre las sombras de la noche cruda,  
con ardiente placer al sol saluda.

Sigue su marcha impávida y constante  
eterno luminar del orbe entero,  
sin detener su giro rutilante  
ni minorar en su fulgor primero.

Muere en su ocaso con la luz radiante,  
y nos oculta el disco placentero;  
y nuevos seres en remotos climas  
su vuelta aguardan por las pardas cimas.

En luto envuelta, con amargo duelo,  
naturaleza su orfandad lamenta;  
de negra oscuridad córrese el velo  
y el reino del espanto se fomenta.  
El fiero criminal logra el anhelo  
de saciar su ambicion cruda y sangrienta;  
y entre el horror de lúgubres gemidos  
de monstruo atroz se escuchan los latidos.

Sombras, fantasmas y esqueletos frios,  
asaltan á la mente condolida;  
que horrores son y necios desvaríos  
cuanto en la noche alcanza nuestra vida.  
Si el alma piensa aun, si sus desvíos  
desecha, y busca su ilusion querida,  
largas horas de afan y de martirio  
aguarda y cuenta en su fatal delirio.

¡Astro de paz, antorcha luminosa,  
de la misma creacion bella lumbrera!  
pura es tu esencia, cándida y hermosa,  
cual la mano de Dios, que te encendiera.  
Tu regulaste la mansion odiosa  
en que habitaba el hombre con la fiera;  
y de tus rayos rápidos torrentes  
iluminaron las confusas gentes.

Allí tu gloria fué. Del ser eterno  
ráfaga de esplendor tu faz bañara,  
con rayo ardiente de calor interno:  
y con destellos de tu luz preclara  
llevas del mundo el lúcido gobierno,  
que á tu influjo y virtud se confiara.  
¿Quién no envidió tu altivo pavimento  
basado en el celeste firmamento?

Te contempló con frente envanecida  
del hombre necio el loco desvario,  
y ya vagando su razon perdida  
voló tras su fatídico estravio.

Te rindió adoracion, ennoblecida  
con riquezas y místico atavio,  
y halló en tus rayos, en tu luz fulgente,  
propicio númen de favor clemente.

Granos de incienso y mirras olorosas  
en la Persia gentil te tributaron,  
y de los Incas preces fervorosas  
á tus sublimes márgenes llegaron.  
Del Ganges las riberas caudalosas  
invocar tus favores escucharon,  
y sordo en tu continuo movimiento  
desprecias el error del pensamiento.

No eres Dios, es verdad. Si pudo un día  
grabarse al corazon esta quimera,  
de los siglos el ámbito porfía  
abrir á la verdad ancha barrera.  
Eterna gratitud, justa alegría  
infundes con tu mágica carrera:  
sagrado don que el cielo nos prepara  
para regirnos con tu luz preclara.

El oro que atesoran los palacios  
de cien reyes altivos y opulentos;  
los záfiro, brillantes, y topacios  
que la tierra en los íntimos cimientos  
del Asia fertiliza en los espacios;  
nada son, si á los bellos ornamentos  
de que propicio el cielo te ha colmado,  
su brillo comparar nos fuera dado.

Borda, divino Sol, matiza y dora  
diadema escelsa de risueñas flores:  
oíremos tu frente encantadora  
rindiendo á tu virtud justos loores.  
Plectro mas noble, lira mas sonóra,  
sabrán cantar tu gloria y tus favores;  
decir tu influjo, magestad y gracia  
objeto digno del cantor de Tracia.

S. Rubio.

## LICEO.

**L** Domingo 9 del corriente se celebró en el de esta Capital la Sesión de competencia respectiva al mes de Mayo anterior, en que solo tomaron parte las Secciones de declamación y pintura: la primera en la difícil ejecución del drama moderno «*El Guante de Coradino*, y la segunda en la presentación de las decoraciones, entre las que no pudo menos de llamarnos notablemente la atención la del tercer acto, que representaba en perspectiva una vista del interior del panteón de los Condes de Lentini, cuyas bóvedas nos parecían transitables y cuyos sepulcros convidaban á recostarse en sus bien imitadas cornisas y molduras. El socio presidente de la Sección, profesor del Colegio de Humanidades, por quien fué dirigida, y ejecutada en su mayor parte, dió una prueba ostensible de sus conocimientos; y nuestro deber nos obliga á rendirle el homenaje, que tan justamente tiene merecido.

La circunstancia de que algunos de nuestros compañeros de redacción tomaron parte en la ejecución del drama, nos impide el podernos ocupar de este punto, porque carecemos de la imparcialidad tan indispensable en la crítica. Pero dejaríamos de ser galantes, y no menos justos, si no fijásemos un momento la pluma para satisfacer el debido tributo de gratitud y admiración á las Señoritas, que desempeñaron los tres papeles de Berta, Himogène y Susana. Ellas supieron conmovernos; y sin duda alguna, hicieron respectivamente mas de lo que hubiéramos podido esperar de unas jóvenes aficionadas, que tan difíciles y fuertes situaciones tuvieron que espresar, y espresaron realmente. Las aconsejamos que no abandonen una afición tan noble, y que tantos laureles puede proporcionarles.

La concurrencia fué numerosa y brillante como siempre; y concluido el drama, se repartieron con bastante profusión ejemplares, impresos con lujo, del soneto de uno de nuestros colaboradores, que insertamos á continuación, y de que nadie tuvo noticia hasta aquel momento.

Réstanos dedicar unas cuantas líneas al Liceo antes de concluir este artículo. Según lo establecido en el reglamento, se suspenden las Sesiones de competencia hasta el mes de setiembre, por que en efecto sería molesto concurrir á ellas en la estación calorosa en que vamos entrando. Pero no debiera desperdiciarse este largo descanso, en que á la vez que podrían prepararse con detención trabajos de algun interes para la Sesión inmediata, pudiera tambien aprovecharse el tiempo en algunos ejercicios literarios, que es la parte que mas descuidada se encuentra en un Establecimiento, en que debiera ocupar un lugar privilegiado. El Liceo tiene por objeto principal el fomento de las letras y la propagación de los conocimientos, que han de contribuir al desarrollo de la ilustración: no debe limitarse á distraer y deleitar; debe procurar, con preferencia á todo, el instruir y ser útil á la sociedad en que existe.

### A MIS CONSOCIAS Y AMIGAS

*las Señoritas D.<sup>a</sup> Francisca Delgado, D.<sup>a</sup> Maria Antonia Vergara y D.<sup>a</sup> Cármen Albacete, en la noche en que ejecutan el drama titulado EL GUANTE DE CORADINO.*

#### (\*) SONETO.

Una corona preparar quisiera,  
De mirto y de laurel entretegida,  
Que á vuestras frentes cándidas ceñida,  
Justo tributo á vuestros Genios fuera.

Una corona, que inmortal hiciera  
La gloria que teneis tan merecida,  
Y en que el alma entusiasta, conmovida,  
Mil matizadas flores esparciera.

Que al contemplar sus mágicos colores,  
Por siempre recordara el dulce llanto  
Que hoy producís á cien admiradores.

Mas ya que no me es dado esfuerzo tanto,  
A esa corona y sus hermosas flores  
Supla á lo menos este humilde canto.

*F. M. de Molina.*

(\*) *Es el que se cita en el artículo precedente.*

## DESGRACIA Y AMOR.

### ARTICULO III.—LA HISTORIA.

¡Qué marcha tan lenta la del tiempo para quien tiene necesidad de esperar que transcurran las horas, hasta que llegue la señalada para satisfacer un deseo! ¡Qué desagradable inquietud la que padece el alma en esos largos instantes, que separan el momento de la esperanza del momento de la realidad! Ningun sacrificio parecería costoso para acelerarlos; pero cuando no hay para ello otro medio que aligerar el paso de las horas que los dividen, el hombre se agita en vano; en vano pretende apresurar su curso; mas sin embargo desea con vehemencia que se abrevie el plazo, y cada instante que pasa es para su alma impaciente una nueva satisfaccion. ¡Miserable! Cada uno de esos instantes, cuya rápida duracion te parece tan larga, y cuya pérdida te lisongea, es un paso que adelantas hacia tu sepulcro. ¡Te se hace tarde para pisar su losa....? Ah! demasiado pronto, por tu desgracia, desaparecerá ese momento deseado, y tras de él te asaltarán nuevas inquietudes y nuevas esperanzas, que desaparecerán tambien, como huiran para siempre los pasajeros goces que tanto anhelaste, y por cuya posesion sacrificaste tu reposo.

Tal era el estado del herrero desde que se separó de la bella desconocida; y no dejó mil veces de arrepentirse de su ligereza en dejarla marchar, sin obligarla antes á que al menos le revelase su nombre y la causa de sus temores y padecimientos. Por otra parte, la terrible duda de si le habria engañado dándole una palabra, que no hubiese de ser cumplida, y cuyo objeto fuera solo el librarse por el momento de su persecucion, le atormentaba demasiado; así que no pudo hallar un momento de descanso, y algunas horas antes de la señalada, ya caminaba con agitacion hácia el lugar de la entrevista.

La jóven, á quien dejamos en la senda en que fué sorprendida por el Cristiano, á quien creyó su enemigo, habia padecido en aquellos

instantes mil sensaciones diversas y encontradas. El miedo la hizo mirar ya como ciertos su deshonor, su orfandad y aun su muerte, al verse acometida por un hombre armado, en el silencio de la soledad, y sin mas defensa que sus lágrimas inocentes. Pero cuando al volver de su letargo escucha aquellas palabras consoladoras, pronunciadas con el eco de la compasion y del sentimiento, cuando, al oir que el hombre que se las dirige es tambien infeliz, levanta la vista y vé correr abundantes lágrimas por un rostro varonil, marcado con el sello del infortunio, le faltan fuerzas para resistir á la impresion que le ocasiona una escena, que presencia por la primera vez de su vida, y vacilante y dudosa y confusa, movida solo por un impulso momentáneo de su corazon, que no le es posible contener, «á la aurora», dice, y cubriéndose el rostro, vuelve precipitada hácia su aposento.

En el momento mismo ya se halla arrepentida de su imprudencia: quisiera retroceder para implorar de nuevo al Cristiano que no volviese á dejarse ver por aquellos sitios; pero un presentimiento interior la contiene, al paso que el temor, que no ha desaparecido aun, se lo impide; é involuntariamente acelera su marcha y se aleja de su perseguidor.

Convulsa y despavorida penetra en la cabaña; y queriendo evitar nuevas penas á su miserable compañero, procura ocultarle su turbacion. Pero este sorprende sus lágrimas, observa la palidez mortal de su semblante, y pretende averiguar la causa, que ella le encubre cautelosamente, haciéndole creer que proviene solo del dolor que le ocasiona el haber de abandonar aquel recinto, en que se consideraba defendida de la perversidad de los hombres que ocasionaron sus desgracias.

Sin embargo, pasados aquellos primeros instantes, una voz secreta le gritaba continuamente en el corazon «qué has hecho, infeliz....?»

si acaso ese hombre á quien has prometido una entrevista, y á quien has revelado tu misterioso albergue, es un malvado, que bajo el manto hipócrita de la honradez pretende difamarte ó sorprender tu secreto para hacerle público y consumir tu desventura?» No; no es posible, exclamaba: sus miradas, su llanto me han convencido de la sensibilidad de su corazón, y un corazón sensible no puede menos de ser compasivo y generoso. Pero qué haré, Dios mío, cuando llegue la hora de trasladarme á otro punto con este desgraciado, y no pueda verificarlo, por que nada he prevenido de lo que necesitaba al efecto? Qué le diré? Qué disculpa será bastante á calmar su agitacion? Y si fuésemos vendidos, si nos sorprendiesen..... Ah! qué he hecho, infeliz de mí!

Las horas se pasaban en estas y otras reflexiones semejantes, interrumpidas solo por los lastimeros ayes que lanzaba aquel desgraciado moribundo, y por sus frecuentes gritos de desesperacion. Cada vez mas débil su naturaleza, cada vez mas intensa la fiebre ardiente que le devoraba, le produjo al fin una postracion general, que teniéndole por algun tiempo sin sentido, favoreció la violenta situacion de su afligida compañera.

Recobraba esta en algun tanto su tranquilidad, y se aumentaba su esperanza, por que el que teme un peligro incierto lo olvida en proporcion que se dilata, y confia, en que no llegará, segun se va mirando libre de él en los momentos en que mas debiera recelarlo.

Ya los primeros rayos de la luz del nuevo dia hieren la vista de la joven: ya se acerca el momento en que há de cumplir una palabra imprudentemente empeñada, ó há de esponerse acaso á la venganza de un hombre, que puede ocasionar su perdicion. Tiembla y vacila; su corazón teme, su corazón desea la llegada de aquel instante: una voz secreta le grita «detente»; otra voz secreta le dice «no temas, confia;» y en tan amarga incertidumbre abre apenas la ventana, y ni aun se determina á fijar la vista en el lugar por donde debe acercarse el cristiano desconocido. Pero pronto le divisa en

una próxima altura, con la inquietud pintada en el semblante, y su temblor se aumenta; la lucha del temor y la esperanza se redobla: dá un paso para salir de la cabaña, y retrocede y le deshace. Despues de algun tiempo de tan consumidora agitacion resuélvese al fin, y armada del valor que le presta su misma desgracia, preséntase ante el guerrero, que se adelanta conmovido á recibirla. He cumplido mi palabra, le dice: Dios es testigo del esfuerzo que he tenido necesidad de hacer para no faltarte...: tu me prometiste respetar mi honor y mi infortunio: júramelo otra vez, ó me perderás de vista para siempre; porque antes me verás muerta ante tus plantas; que deje arrebatarme mi virtud, que es el único tesoro que he podido conservar sobre la tierra.

El Cristiano repite su juramento, y con sus dulces y consoladoras palabras logra tranquilizar el ánimo de la infeliz, cuya dolorosa morbilidad le hace comprender la terrible lucha que ha sufrido, y que ella misma se esfuerza en demostrarle. Algunos instantes despues le ruega que le explique el origen de su desventura; la causa de habitar aquella choza miserable en el centro de una montaña yerma y despoblada: el terror que manifestó al verle por primera vez y el sentido de las palabras misteriosas, que saliendo balbucientes de una boca, que no era la suya, llegaron á sus oidos cuando en su primera sorpresa permanecía inmóvil á la puerta de su retiro. —Habla, infeliz muger, le repite. Yo tambien lo soy: tambien te contaré mis acerbas penas: al oirlas se consolará tu corazón, como al verte y al oírte se consuela el mío, y ambos nos desahogaremos llorándolas juntas, y nos descargaremos del terrible peso que nos agobia. Yo procuraré dulcificarlas, te ayudaré á soportar tu amarga vida, y acaso un dia pueda alcanzar la gloria de llamarme tu amigo y tu libertador.

—Pues bien, Cristiano, cuyas palabras me reaniman, cuyo poder irresistible me arrastra acaso á mi perdicion, escucha y compadéceme.

*F. M. de Molina.*

*(Se continuará.)*

## ANUNCIOS.

**Novelas que se hallan de venta en la imprenta de este periódico.**

Selim-Adel.  
Crámenes célebres, de Dumas.  
Jorge.  
Aventuras de John-Davys.  
Viages de Gulliver.  
Biblioteca Infatig.  
El Lord de las Islas.  
El Espejo de la Tia Margarita.  
La Tia Marizápalos.  
Roberto, Conde de París.  
Redgaumlet.  
Quinten Durvard.  
Mil y una noche.  
Familia de Victand.  
Tareas de un Solitario.  
Adelaida ó el misterio.  
El hombre invisible.  
La Caverna de Strozei.  
Orosman y Zora.  
Amor y Religion.  
El Oficial aventurero.  
El balcon de Abersa.  
Memorias del Diablo.  
Angelica.  
El conde de Santa Coloma.  
El marqués de Surville.

El Templo de Ammon.  
Emilia y Clara.  
La Camarera.  
Esteban el manco.  
La cámara de la Reina.  
El Monasterio.  
Una historia misteriosa.  
Trabajos de Pérciles y Segisnunda.  
Marmontel: novelas morales.  
El castillo de Nibelsteint.  
Diccionario de los Flamencos.  
Desgracia de un Gigante.  
Esperanza.  
La copa de Rom.  
Judas.  
Una y Tres.  
Colás.  
La Cruz de Acecho.  
Un Secreto.  
La Heredera.  
Javier el ermitaño.

En la imprenta de este periódico, se admiten toda clase de anuncios que se quieran insertar en el HERALDO, pagando medio real por línea de impresion, considerada cada una de 36 letras.

### PRECIOS CORRIENTES DEL DIA 15.

Albayalde de 1.<sup>a</sup> á 180 rs. quintal en fábrica.  
Idem 2.<sup>a</sup> á 160 rs. id. id.  
Aceite de comer, de 38 á 40 rs. arroba, por arrieros  
Idem de Linaza, á 54 rs. arroba, en fábrica.  
Almendra, de 53 á 60 rs. arroba, por arrieros  
Alcohol de hoja, á 49 rs. quintal, en almacén.  
Alquitran, á 50 rs. quintal, id.  
Barrilla dulce, á 30 rs. quintal, id.  
Idem salada, á 7 rs. quintal, id.  
Sebo majado, á 34 rs. arroba, id.  
Lana, de 34 á 40 rs. arroba, id.  
Lenteja negra, de 30 á 34 rs. arroba, id.  
Plomo 1.<sup>a</sup>, á 54 rs. quintal, id.  
Idem 2.<sup>a</sup>, á 51 rs. quintal, id.  
Perdigones, á 67 rs. quintal, id.

Azucar Blanca de 42 á 43 rs. arroba, id.  
Idem terciada, de 32 á 33 rs. arroba, id.  
Trigo fuerte, de 35 á 38 rs. fanega, id.  
Cebada, á 10 rs. fanega, id.  
Mahiz, á 18 rs. fanega, id.  
Abichuelas, á 17 rs. arroba, id.  
Gerbanzas, de 60 á 70 rs. fanega, id.  
Esparto en rama, á 35 rs. millar, en el muelle.

### CAMBIOS.

DIA 14.

Londres, 38.—Barcelona, 112 beneficio.—  
Madrid, 1 á 1 y beneficio.—Granada, 112 be-  
neficio par.—Málaga, par.—Gibraltar, par.  
—Cádiz, par.

**ALMERÍA: IMPRENTA Y LIBRERÍA DE VÉRGARA Y COMPAÑÍA.**  
PLAZA DE MARIN NÚM 13.—AÑO DE 1844.